

E. Puchet. De la Filosofía y Educación, Inquietud de Si Cuidado de sí Ediciones de la FUGA, Colección Humanitas, Montevideo, 2012

## **EPILOGO**

**Dra. Andrea Díaz**

### **LA ENSEÑANZA SOCRÁTICA EN TRES ACTOS: AMOR A LA SABIDURÍA, CUIDADO DEL ALMA - CUIDADO DE LA VIDA,**

*Dra. Andrea Díaz Genis*

*Universidad de la República.*

En un libro titulado, **El amor Lacan**<sup>1</sup>, Allouch hace una serie de afirmaciones que nos interesan para desarrollar el tema:

*Lacan buscaba el amor, y no lo obtuvo.*

*La segunda: Lacan buscaba un cierto tipo de amor, el amor que no se obtiene (:12, las cursivas son nuestras)*

Lo mismo podemos decir de Alcibíades en relación con Sócrates o quizás tratándose del amor, no se esté hablando de Lacan sino de Alcibíades, del Alcibíades del **Banquete** de Platón. Hablemos entonces de la enseñanza socrático-platónica en tres “actos”, o escenas de la vida socrático-platónica, que son tres textos y a su vez tres “cualidades” de la enseñanza socrática. Todo esto en el marco de nuestro interés de investigación en la última etapa de la obra de M. Foucault sobre la inquietud de sí, el cuidado de sí y de los otros. Esto supone una relectura de la Historia de la Filosofía en clave educativa a partir de la última etapa de la obra de M Foucault.

### **PRIMER ACTO: ALCIBIADES Y SOCRATES, AMOR Y VERGUENZA**

En **El Banquete** de Platón, uno de los textos más hermosos y ricos que ha dado la cultura griega antigua a la humanidad, aparece la primera “cualidad” de la enseñanza socrática, la misma genera amor, interés, entusiasmo arrobamiento...fijémonos lo que dice Alcibíades en **El Banquete**

(a) FRENTE A SOCRÁTES SE SIENTE AMOR (Alcibíades habla )

Por lo menos nosotros, cuando oímos a algún otro, aunque sea muy buen orador, pronunciar otras palabras, a ninguno nos importa, por así decirlo, nada. En cambio, cada vez que alguien te escucha a ti o a otro pronunciando tus palabras, aunque el que hable sea mediocre, ya te escuche una mujer, un hombre, un muchacho, quedamos estupefactos y posesos. Por lo menos yo, amigos, si no fuera a parecer que estoy completamente borracho, os diría bajo juramento qué emociones han provocado en mi persona sus palabras y me siguen provocando todavía hoy. Porque cuando lo escucho, mi corazón, mucho más que el de los agitados por el arrebatado de los coribantes<sup>1</sup>, salta, y se me derraman lágrimas por obra de las palabras de éste, y veo que también a otros muchos le causan la misma impresión. En cambio, al escuchar a Pericles y otros buenos oradores, yo estimaba que hablaban bien, pero no me provocan ninguna emoción semejante, ni mi alma se sentía alborotada ni se irritaba pensando que se hallaba en estado de esclavitud, mientras que por obra de Marsias muchas veces me he visto en un estado tal que me parecía que no podía seguir viviendo en las circunstancias en que estoy (216<sup>a</sup>)



**Tiziano, Desollamiento de Marsias.**

Marsias, es el Sileno que desafía a Apolo en un concurso musical y termina siendo desollado vivo por él.

Y sigue diciendo algo que nos interesará después:

(b) FRENTE A SOCRATES TAMBIÉN SE SIENTE VERGÜENZA...

Incluso todavía hoy soy conciente de que, si quisiera prestarle oído, no lo resistiría, sino que ocurriría lo mismo, pues me obliga a reconocer que, a pesar de que estoy falto de muchas cosas, aun me despreocupo de mí mismo y en cambio atiendo los asuntos de los atenienses. Por la fuerza, me voy huyendo con los oídos tapados, como si de las Sirenas se tratase, para no envejecer a su lado. Y el es el único de los hombres ante el que he experimentado lo que nadie creería que había en mí: el avergonzarme ante alguien. Yo me avergüenzo solamente ante él, porque soy conciente de que no puedo rebatirle que no se debe hacer lo que él ordena, pero, sin embargo cada vez que me aparto de su lado, me dejo vencer por lo que los honores que me otorga la multitud.



La escultura de la cabeza de un Sileno, especie de sátiro de la antigua Grecia, caracterizado por su fealdad, y Sócrates, que es el más feo(Sócrates) pero más hermoso en su interior haya conquistado al más hermoso(Alcibíades) constituye toda una metáfora sobre el amor, o sobre lo que verdaderamente hay que amar. El detalle de la cabeza del Sileno, es obra de arte romano del siglo II DC, inspirado en Praxiteles, Museo Louvre. El retrato de Sócrates es obra de arte romano del siglo I DC, probablemente copia de obra perdido de Lisipo, Museo Louvre.

La verdad es que Alcibíades ha sido “mordido por los discursos filosóficos” y peor aún, ha sido mordido directamente por uno de los maestros más controvertidos de la antigua Grecia, un sabio que dice no saber nada y aprovechando su situación de amado(*erómeno*), pasivo, joven bello y en buena posición, busca “poseer” a este viejo, filósofo, amante(*erastés*). Siento amor y vergüenza. Este amor se vincula con la vergüenza. Se constata a partir de este vínculo con el maestro, el estado de despreocupación y de ignorancia en el que está el discípulo. El maestro de la inquietud de sí, insta a que el discípulo tenga inquietud de sí, se preocupe por sí mismo, entre en

un proceso de autoconocimiento que transforme su vida. El tema es que Sócrates, es en definitiva la voz de lo bueno, lo bello y lo verdadero, frente a la seducción de la multitud, que pone su acento en los honores, la riqueza, en definitiva todo lo que no es fundamental. Pero esto “bueno, bello, verdadero”, no es algo que se llega porque lo dice Sócrates de estos temas, sino porque a través del diálogo con el discípulo, en donde se pone en juego la propia vida, se constata su propia insuficiencia. Se solicita, como ya veremos, la actividad del discípulo, para que esta vida sea transformada, no basta con constatar la propia insuficiencia, hay que preocuparse por sí mismo, cuidarse a sí mismo. Atravesado por la seducción socrática Alcibíades puede confundirse y pensar que al poseerlo sexualmente, puede penetrar en esta sabiduría que él cree ver reflejada en él. Pero no lo logra. Incluso Sócrates, al constatar esta mala “estrategia”, se burla de él y le plantea si no está haciendo un “mal negocio”, en tanto pretende intercambiar belleza verdadera (la de Alcibíades), por una sabiduría que no cree poseer, dado que Sócrates se presenta precisamente como el que no sabe nada, como el que no posee nada. Aquí estamos ante un momento fundamental en la pederastia griega, en tanto que a partir de la figura socrática, la relación pedagógica basada en el Eros, da lugar a la sublimación, como ya veremos. Aquí presentamos, el episodio en el que Alcibíades trata de acercarse a Sócrates más íntimamente, episodio que no carece de humor y donde se ve claramente que la relación de maestro y discípulo tiene o pretende tener de parte de Alcibíades una resolución erótica .

#### (c) ALCIBÍADES BUSCA EL AMOR Y NO LO OBTIENE

Entonces yo, después de escucharle y haber lanzado a modo de dardos las palabras que había dicho, creí que estaba herido. Me levanté, pues, sin permitirle decir nada más, lo envolví con mi propio manto (ya que era invierno), me metí debajo del viejo capote de ese hombre que está ahí, rodeé con mis brazos ese ser en verdad divino y admirable, y así estuve acostado la noche entera. Y tampoco en esto Sócrates, dirás que miento. Pues bien, pese a hacer yo eso, el hasta tal punto me aventajó, me despreció, se burló de mi belleza y me agravió (...) que me levanté después de haber dormido con Sócrates tal cual si me hubiera acostado con mi padre o con mi hermano mayor...”

Alcibíades fue rechazado en el amor, Alcibíades busca un amor que no puede ser saciado ¿Cuál es este amor que no se puede alcanzar? Sócrates como diría Diotima en el **Banquete**, es verdaderamente *el gran erótico*, el que sabe sobre el amor y definitivamente nos conecta con el recurso (POROS) y la falta (PENIA)<sup>1</sup>, con aquello que verdaderamente hay que amar, que sorprendentemente no es ningún mortal, sino la propia FILOSOFÍA. La filosofía es lo que hay que AMAR- desear, no a Sócrates. Sócrates es el MEDIUM, el que pone su cuerpo-alma y mucho más su vida (BIOS), para **conectarnos** con lo que verdaderamente hay que amar-desear pero nunca se va a poseer, la SABIDURÍA. Para esto nos brinda recursos, la dialéctica, la posibilidad de preguntar, el infinito mar de preguntas que no acaban, pero nos van permitiendo precisar, evitar el error, entrar en el camino de la verdad que no se alcanza y que nos insta siempre a OCUPARNOS DE NOSOTROS mismos, a tener inquietud de sí, de los otros, del mundo. Nos da su propia vida, el ejemplo, la posibilidad de que a través del ejemplo y la pregunta, el diálogo que desarma, que nos pone frente a la insuficiencia y la falta, podamos ser mejores. Esta salida es sorprendente, y sin lugar a dudas el gran antecedente para el Psicoanálisis del llamado “amor de transferencia”. El amor entre maestro y discípulo, si se da, debe darse para ser trascendido. Aunque implique el carácter sexual, su motivo es otro. El gran motivo debe estar mediado por la sublimación de esta energía erótica hacia el mundo de lo verdaderamente divino, que es el mundo de las Ideas, que es la filosofía misma, como destino humano de la más alta realización. ¿Y qué le pasa con la negación a ser poseído a Alcibíades? Veamos más de cerca esto:



(d) EL RECHAZO AUMENTA EL AMOR, DE PASIVO A ACTIVO

Dice Alcibíades:

Me hallaba, pues desorientado, y andaba de un lado para otro esclavizado por este hombre como nadie lo había estado por ningún otro. (Platón, **El Banquete**, 219e<sup>1</sup>).

Como toda lógica de la falta en relación al deseo de poseer, ocurre que esto AUMENTA el amor-deseo de Alcibíades. Este es el presupuesto para que se de la gran transformación Alcibíades que pasa de ser amado pasivo, a AMANTE ACTIVO. El viejo maestro que debe ser el amante (*erastes*), pasa a ser el amado (*erómenos*). Luego, las características de Sócrates que aparecen el diálogo, son de un hombre que se destaca en cuanto valor, resistencia. Habla de su capacidad de meditación, el cuidado y protección de los otros, etc. A pesar de ello, Sócrates aparece como el engañador, que cree pasarse por amante y termina siendo amado. Esto se debe a que la FILOSOFIA nos exige actividad, búsqueda, esfuerzo...Conectarse con lo que verdaderamente hay que amar, nos recuerda, que debe existir para ello INQUIETUD DE SÍ, CUIDADO de SÍ (*EPIMELEIA HEAUTOU*). “Convertirse”<sup>1</sup> a la filosofía es una cuestión radical, es altamente exigente para el sujeto que así lo quiere, pero uno se convierte o quiere convertirse a partir del enamoramiento. Algo se mueve en uno, un deseo irrefrenable a partir de un gran maestro seductor. En realidad el seductor despierta algo que ya existe en el discípulo, una chispa se enciende que preexistía en el alumno, el amor por la sabiduría.

Vayamos entonces más atrás a textos de la juventud de Sócrates, al inicio donde ALCIBIADES SE ENCUENTRA CON SÓCRATES en **Alcibíades I**, y donde se nos habla de educación en relación al cuidado de sí.

**SEGUNDO ACTO: ALCIBIADES y SOCRATES o**

**(a) ANTES DE GOBERNAR “CONÓCETE A TI MISMO”**

Si bien, lo que nos interesa de Alcibíades, es el personaje imaginario, vinculado a los diálogos platónicos, antes de reparar en algunos elementos de este diálogo contemos brevemente quién es Alcibíades en la realidad y qué sabemos de él. Sabemos que fue adoptado por Pericles, hijo de Clinias miembro de la familia aristocrática de los Alcmeónidas, del demo de Escambónidas. Sabemos que tuvo un papel destacado en la segunda fase de la guerra del Peloponeso como consejero estratégico, comandante y político y que durante su carrera militar y política cambió de lealtad muchas veces. Primero como ateniense apoyó y luchó con Atenas contra Esparta, luego se alió con Esparta para luchar contra Atenas y luego abandonó Esparta para unirse con Persia. De hecho, sería muy complejo hablar o desarrollar de este personaje real, figura por demás controvertida y que da lugar a muchas lecturas de su vida. En cuanto a la fábula, -seguramente con visos de realidad, que se generó en relación con Sócrates, precisamente como figura de una relación paradigmática-, nos importa destacar desde la perspectiva de la relación entre maestro y discípulo, las consecuencias de esta relación. Esto nos habla de una manera también de acercarnos a la filosofía desde el interés educativo y del que nos parece con el último Foucault, el interés central de la educación socrática, el CUIDADO DE SÍ. Vayamos a **Alcibiades I**, para muchos considerado un libro apócrifo, aunque para otros (Foucault, entre otros) representa lo central de la filosofía socrático-platónica<sup>1</sup>, al menos entendida precisamente como la forma pedagógica del cuidado de sí. De cualquier manera este texto es esencial para pensar el tema que nos convoca. El diálogo comienza refiriéndose al tema erótico otra vez. De alguna manera cuando Alcibiades era joven y bello todo el mundo lo perseguía, ahora que ha dejado de serlo (supuestamente, al menos desde las cánones y edades de belleza en la antigua Grecia), recién allí quiere estar con él. Pues en definitiva, no le importa su belleza, ni su fama, ni usarlo con fines egoístas, disfrutarlo sólo por placer, sino que Sócrates se presenta como verdadero maestro de Alcibíades porque le interesa su alma...en un momento dice: “lo que tiene en la cabeza...”. Expresa el maestro haber tenido un impedimento divino (¿su *daimon*?) que no le permitía acercarse a discípulo...Alcibíades tiene ciertas características de alma y cuerpo que Sócrates describe y que en definitiva lo hacen que sea muy orgulloso de sí mismo. Es bello y alto...No carece de nada...ni en el cuerpo ni en el alma. Es muy hermoso...pertenece a una familia poderosa, la más grande de Grecia...Pericles, su tutor, puede hacer lo que quiere, dice. Además pertenece a una de las familias más ricas de Atenas. Ahora, ¿por qué se mantiene Sócrates cuando los demás lo han abandonado? Comienza la

participación socrática en la educación de Alcibíades, viendo la, de inconformismo en el propio Alcibíades, Sócrates le muestra que hay otros designios para él...Alcibíades está en el momento que se prepara para hacer política, se prepara para gobernar...Y allí Sócrates pretende mostrarle lo imprescindible de su enseñanza, de hecho es categórico, “Sin mi ayuda es imposible que des cumplimiento a todos estos proyectos tuyos: tan grande es la influencia que creo tener sobre tus intereses y tu propia persona...”(105d). Sócrates le hace pensar que el es imprescindible para la educación de Alcibiades, pero aun no dice en qué. Allí entre un juego de preguntas y respuestas en las que Sócrates va a hacer que Alcibiades entre en su lógica...y admita la insuficiencia...y la necesidad de la enseñanza socrática. Estamos en el momento en el que Alcibíades se dispone a enseñar y aconsejar a los atenienses, pero ¿qué ha aprendido? ¿está capacitado para conducir a otros? ¿Qué maestros ha tenido?, ¿han sido buenos sus maestros? La síntesis de una posible respuesta a estas preguntas es que no tiene una *buena educación*, está mal educado, no sabe nada con propiedad y lo peor no se conoce a sí mismo, por lo que no puede gobernarse a sí mismo, pues no sabe quién es él... entonces, no debe pretender gobernar a los otros...Salida sorprendente para una mente contemporánea...pues lo que está diciendo es que si no conoce a sí mismo no puede gobernar a otros...Conclusión: no puede aconsejar, enseñar lo que no sabe y no ha procurado aprender, por ende, necesita un maestro...un verdadero maestro que le enseñe...el verdadero contenido de una buena enseñanza. Si pretende legislar, opinar sobre lo justo y lo injusto, ¿acaso ha tenido un verdadero maestro de este tipo de enseñanza? De hecho la gente no pregunta sobre estas cuestiones, pues le parece evidente este conocimiento...y lo peor no es que ignore, sino que ni siquiera sabe que ignora, va, en definitiva, hacia la política sin preparación ninguna. Llega el momento de “educación comparada” en este diálogo. Al repasar la educación de reyes espartanos y persas, se puede vislumbrar la impresionante carencia de la educación de Alcibíades, mucho más aún, el absoluto abandono en la que fue dejado por sus tutores y maestros. Mientras que a él, Pericles sólo le dio un esclavo inculto para que lo instruyese, éstos(los persas y los espartanos), que “descienden de los dioses en línea directa”, preparan muy bien a sus reyes y príncipes. Veamos por ejemplo lo que dice de los Persas. A un príncipe Persa, le enseñan cuatro maestros, el más sabio, el más justo, el más prudente, el más valeroso:

Cuando el niño tiene siete años, empieza a montar caballo, toma lecciones de equitación y comienza a ir de cacería. Cuando alcanza dos veces los siete años, se hacen cargo de ellos los llamados



pedagogos reales, que son persas ya mayores seleccionados en número de cuatro entre los mejores: el más sabio, el más justo, el más prudente y el más valeroso.. El primero de ellos le enseña la ciencia de los magos de Zoroastro, hijo de Horomasde, o sea el culto de los dioses; enseña también el arte de reinar. El más justo le enseña a decir la verdad durante toda la vida; el más prudente, a no dejarse dominar por ningún placer, para que se acostumbre a ser libre y comportarse como un verdadero rey, sabiendo contener los instintos sin dejarse esclavizar por ellos. El más valeroso lo hace intrépido y audaz, haciéndole ver que el temor es esclavitud (: 122<sup>a</sup>)

Sin embargo, al lado de tan esmerada y profunda educación tenemos la educación del pobre Alcibíades, verdaderamente a esta se le puede llamar pobre y mala educación:

A ti, en cambio, Pericles te puso como pedagogo a uno de sus criados, completamente inútil por su edad, Zópiro el tracio. Podría exponerte también en detalle el resto de la educación infantil de tus rivales, si no fuera demasiado largo y lo dicho no fuera suficiente para explicar todo lo que le sigue. En cambio, de tu nacimiento Alcibíades, de tu crianza y educación, como la de cualquier ateniense, no se preocupa nadie, por así decirlo, a no ser algún amante tuyo ( 122b)

Y sabemos, que ni siquiera un amante, a no ser Sócrates. Pues el verdadero amante es quien practica la filosofía, hace de ella su forma de vida, a partir del autoconocimiento como forma del cuidado de sí. El oráculo de Delfos, con su “conócete a ti mismo”, también entra aquí. “Conócete a ti mismo” es también conocer las propias limitaciones y posibilidades. Se conoce a sí mismo también, quien conoce a sus rivales (para conocer también con ello tus limitaciones y posibilidades), pues sólo pueden ser superados por aplicación y saber, siempre y cuando, se reconozca o llegue a reconocerse en la ignorancia. Ahora vayamos al nudo de lo que nosotros nos interesa...EL PREOCUPARSE DE SI MISMO, el lo que genera inquietud de sí mismo

y nos lleva a la necesidad de autoconocimiento... El famoso oráculo de Delfos, en honor al Dios Apolo, al que asisten todos los griegos, marca de alguna manera de un modo especial y fundamental la posición socrática y las cualidades de su enseñanza. Hay que no sólo interpretar al ORÁCULO, sino verificar en la vida de los otros y de sí mismo, si estos dicen la verdad. Y esta es la misión socrática, tal y como se refleja notablemente en la **Apología de Sócrates**. ¿Qué es el sí mismo que ha de uno preocuparse?, el alma, pues el sujeto es su alma (*psykhé*). Allí, según Foucault, se da toda una línea de la filosofía que asocia el cuidado de sí al cuidado del alma (Foucault, 1982, 128). ¿Qué es preocuparse de sí mismo? Preocuparse de las cosas no es preocuparse por uno mismo, nos dice el Platón en el **Alcibiades**. Si nos conocemos sabremos mejor la forma de cuidarnos a nosotros mismos. Y esto lleva a mejorarnos a nosotros mismos...Conocerse a sí mismo es conocer el alma, pues somos alma...primera definición de lo humano, dado en la Historia de la Filosofía occidental. Veamos este momento, donde aparece esta definición en el texto. Dice el Sócrates platónico:

Entonces, puesto que ni el cuerpo ni el conjunto son el hombre, sólo queda decir, en mi opinión, que o no son nada o, si efectivamente son algo, ocurre que el hombre no es otra cosa que el alma (:130c)

Aquí cuidarse es cuidar el alma. Foucault nos advierte en **El Coraje de la Verdad** (2010), un doble camino del Sócrates platónico que nos parece esencial. En el **Alcibiades I**, el cuidado de sí es cuidado del alma, en el **Laques** (otro de los textos platónicos de juventud) se trata del cuidado de sí como el cuidado de la vida (*bíos*). La filosofía implica a la vida toda y no sólo el cuidado del alma. Pero sigamos con Alcibiades. Allí quien quiere entonces cuidar de sí mismo, debe cuidar el alma. Si en definitiva, se enamoran del cuerpo no se enamoran de Alcibíades pues cuando este cuerpo se marchita lo dejan. Sócrates dice que lo ama a él, mientras que todos los demás aman sus cosas. Amarlo a él, significa, amar su alma. Y del alma, lo más divino que ella tiene, el saber y la razón. ...Conocerse a sí mismo, nos aclara Sócrates es adquirir sabiduría moral, esta sabiduría es la que ama lo que no cambia en Alcibíades y en definitiva contribuye a educar y hacer mejor a Alcibíades.

## TERCER ACTO Y SEGUNDO CAMINO DEL CUIDADO DE SÍ y DE LOS OTROS: el CAMINO DE LA VIDA

Si vamos al **Laques**, si bien recoge la temática sobre el Coraje o el valor, vemos también que es un texto sobre la buena educación asociada al cuidado de sí. Allí aparecen dos padres preocupados por la educación de sus hijos, estos son Lisímaco y Melesias. Plantean un asunto, que bien podría ser un problema de cualquier padre contemporáneo. Ellos cuentan que sus padres se despreocuparon de ellos, tan ocupados estaban de su trabajo, de los asuntos de la ciudad. Ellos, que son ciudadanos honorables, hijos de personas ilustres en política.....La pregunta sobre la buena educación va dirigida a Laques y Nicias, dos grandes personajes de la antigua Grecia, estrategas de renombre...y por último va dirigida a Sócrates. El filósofo es presentado precisamente justamente como “técnico del cuidado del alma” (185e) y el que verdaderamente sabe sobre el coraje, porque no sólo filosofa sobre el coraje, sino porque también lo ha practicado. Sólo puede ser técnico del alma el que sea capaz de cuidar de ella y el que haya tenido buenos maestros en esto. Sócrates es el verdadero maestro capaz de incitar a que los DISCIPULOS SE CUIDEN a SI MISMOS, aunque él lo haya aprendido sólo o haya tenido sólo por maestro al Dios de Delfos. Veamos lo que dice el texto:

Me parece que ignoras que, si uno se halla cerca de Sócrates en una discusión o se le aproxima dialogando con él, le es forzoso, aún si empezó a dialogar sobre cualquier otra cosa, no despegarse, arrastrado por él en el dialogo, hasta que lo sopesa bien y suficientemente todo. Yo estoy acostumbrado a éste; sé que hay que soportar estas cosas, como también que estoy a punto de sufrir tal experiencia personal.

Y termina diciendo algo muy importante referido a aquellos que se acercan a él.

.. está deseoso de aprender mientras viva y no cree que la vejez por sí sola aporte sentido común.

Para mí no resulta nada insólito ni desagradable exponerme a las pruebas de Sócrates, la charla no sería sobre los muchachos sino sobre nosotros mismos (188c)

El foco de la enseñanza socrática es la propia vida. Sócrates es él mismo, *básanos*, “piedra de toque”<sup>1</sup>, que al entrar en diálogo con el otro, insta a que el discípulo examine su vida. El tema o problema que hay que sopesar es la vida misma que lleva el discípulo. Se trata de examinarse a sí mismo, siempre se trata de esto. ¿Y qué opina Laques acerca de esto...? Y allí aparece la clave de por qué, en definitiva es Sócrates el “tamiz” a través del cual los discípulos tienen que pasar. El maestro tiene una cualidad que no todos poseen, es un “*musikos aner*”, posee una especie de “armonía ontológica”, es decir, ofrece una coherencia entre lo que dice y hace. Veamos este texto:

Cuando oigo dialogar acerca de la virtud o sobre algún tipo de sabiduría a un hombre que es verdaderamente un hombre y digno de las palabras que dice, me complazco extraordinariamente al contemplar al que habla y lo que habla y lo que habla en recíproca conveniencia y armonía. Y me parece, en definitiva, que el hombre de tal clase es un músico que ha conseguido la más bella armonía, no en la lira ni en los instrumentos de juego, sino en armonizar en la vida real su propio vivir con sus palabras y hechos...(188d)

Ésta es la clave del magisterio socrático, habla de lo que vive, vive lo que habla. La filosofía es una forma de existencia. No debe ser jamás sólo una teoría no acompañada por una forma de vida. El *bios* es el foco de la enseñanza socrática y lo que por Sócrates vive lo que enseña y enseña lo que vive. Veamos finalmente lo que dice Foucault en **El Coraje de la Verdad**, uno de sus últimos seminarios acerca de esta doble vía del cuidado de sí, a partir de la enseñanza socrática.

Vale decir que la rendición de cuentas de sí mismo, que en el *Alcibíades* nos conducía a una realidad ontológicamente distinta que es la *psykhé*, en el Laques nos conduce a muy otra cosa. Nos conduce al *bíos*, ya no como alma sino como vida y modo de vida, es correlativa de un modo de conocimiento de sí, que desde luego, de cierta manera y en lo fundamental, supone sin duda el principio del

“conócete a ti mismo”, justamente mencionado tantas veces en el *Alcibíades* (2010 172)

El conócete a ti mismo, en uno de los textos, el **Alcibíades I**, estaba ligado al conocimiento del alma y en el otro, el **Laques**, a la coherencia en la vida práctica, al examen constante de sí mismo a partir de la de la vida que se llevaba, al “ejercicio en la forma de conducirse”. Según Foucault, esto da lugar a dos escuelas en relación a la filosofía y el cuidado de sí. Cuidar de sí es cuidar del alma (reflejo, en definitiva en su perfección, de la realidad divina expresada en el mundo de las Ideas), o es tener un modo de vida, sopesarlo todo, examinarse a partir de una búsqueda de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Foucault expresa que esto ha dado lugar a dos modos de relacionarse con la filosofía en su propia historia. Uno, nos lleva a una Filosofía metafísica, el otro, a un discurso que da lugar a una estética de la existencia. ¿Por qué estética de la existencia? Porque la existencia es algo que se le va dando forma, que se va “esculpiendo” de alguna manera, a partir de razones éticas. El discurso veraz o la *parrhesia*, da cuenta de las imperfecciones de una vida que debe ponerse a prueba y superarse constantemente en un estilo de existencia que manifieste este perfeccionamiento. En esta dualidad del ser del alma en el **Alcibíades** y en la estética de la existencia del **Laques**, se juega un tema fundamental para la Filosofía occidental. Foucault dice, hay que hacer, por un lado, la historia de la metafísica del alma y por otro, el de una estética de la vida o de la existencia. Aunque las dos historias están conectadas, dado que toda ontológica del alma supone una forma de existencia y toda forma de existencia supone una ontología del alma. El cristianismo, para el último Foucault, supone, por ejemplo, una metafísica del alma bastante constante, con muchos tipos de estilos de existencia. Sin embargo, podemos encontrar al estoicismo por ejemplo, con un tipo de existencia bastante constante en sus diferentes períodos (período helenístico, romano hasta bien entrado el siglo XVII europeo) con diferentes tipos de concepciones del alma ( 2010: 177)

#### Concluyendo...

El amor a la sabiduría como amor a la Filosofía, entendido como deseo de lo que no se posee, conocimiento del alma y cuidado de la vida, son diferentes aspectos de la enseñanza socrática, que solicita cuidado de sí y de los otros a través de una relación educativa exigente, a partir del conocimiento de sí mismo y la inquietud de sí. Son diferentes momentos de la educación socráticos, obras de juventud, como el **Alcibíades** y **Laques** y obras de madurez como el **Banquete** de Platón. Lo interesante es algo que

se nos presenta con bastante evidencia y que incumbe a nuestra manera de leer la Historia de la Filosofía en relación a la Filosofía de la educación y a partir de los textos desarrollamos en este escrito. Esto es: hay una centralidad del cuidado de sí en la relación pedagógica establecida entre maestro y discípulo en el contexto socrático-platónico. El deseo nos lleva a buscar lo que verdaderamente hay que amar y lo que hay que amar, que es la sabiduría, se desarrolla desde una visión del humano que entiende no sólo que el ser humano es un ser espiritual que posee alma (y no puede desarrollar aquí pero esto no significa negación del cuerpo sino preeminencia del alma, hay que educar al cuerpo pero en función del alma), sino, sopesando la vida, investigándose a sí mismo. Es decir, teniendo como núcleo central del cuestionamiento a la propia vida a partir del autoconocimiento. En este sentido, este maestro *básanos, musikos aner*, nos exige, porque se autoexige. Es aquello que predica. Su vida ha sido una vida de indagación e indaga, de amor a la sabiduría que promueve el amor a la sabiduría, una vida de coraje, que filosofa sobre el coraje, un estilo de existencia, que parte de una ética de existencia y un concepto de lo humano. Por esto, la cualidad superior de la enseñanza socrática es ni más ni menos, no sólo una cualidad teórica (que también está presente) sino una forma de existencia que se juega por la verdad, por una verdad, que la pone en riesgo en base a una misión constituida a través de un magisterio. Pero esto sólo es posible a partir de una relación personalizada y/o pedagógica con la figura socrática, al permitirse generar este desosiego que genera inquietud y a partir de la inquietud, búsqueda de autoconocimiento y cuidado de sí. Esto nos permite leer a la Filosofía no sólo como una actividad conceptual o teórica, sino como una forma de vida que a través de una relación pedagógica con el maestro, busca transformar la existencia de las personas a partir de autoconocimiento y el cuidado de sí. No podemos desarrollar esto aquí, pero nos parece que las escuelas socráticas, a veces llamadas menores, son las que mejor representan éste *bios* captado por la existencia filosófica socrática, nos referimos principalmente a los aspectos éticos de la vida estoica, cínica y epicúrea. Estas escuelas comprendieron que la mayor apuesta de la filosofía es transformar la vida. Son filosofías de la existencia y presentan al filósofo, en sus diferentes matices, como el gran pedagogo de la humanidad. El amor a la sabiduría, el cuidado del alma y el cuidado de la vida, como cualidades de la enseñanza socrática se complementan, pero la más abarcativa e integradora de todas es para nosotros el cuidado de la vida (esto supone, incluye las otras cualidades). No puede haber cuidado del alma, enseñanza de la sabiduría, sin incorporar a ella la vida toda. La filosofía es una apuesta radical de

transformación de lo humano, su pedagogía incluye a la existencia. No hay teoría sin una práctica que la apoye. Esto, es para nosotros, lo que mejor representa, la cualidad profunda de la enseñanza socrática entendida como filosofía de la vida. El **bios** integra a la **philía** y a la **psykhè**, superándolos. La vida es el mayor objetivo y preocupación del filósofo como pedagogo de la humanidad.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Díaz Genis Andrea, Enrique Puchet (2010): **Inquietud de sí y educación**, Montevideo, Editorial Magró.

Foucault M. (2010): **El coraje de la verdad**, México, FCE.

Platón(2008): **El Banquete**, Madrid, Gredos

(2003): **Apología**, Madrid, Gredos. , trad. De Calonge Ruiz y García Gual

(2003): **Laques**, Madrid, Gredos.

(1992): **Alcibíades I**, Madrid, Gredos.

